

Jue
20
Jun
2019

Evangelio del día

Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Beata Margarita Ebner (20 de Junio)

“Si perdonáis a los demás, también vuestro Padre del cielo os perdonará”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11,1-11:

Hermanos:

¡Ojalá me toleraseis algo de locura! aunque ya sé que me la toleráis.

Tengo celos de vosotros, los celos de Dios; pues os he desposado con un solo marido, para presentaros a Cristo como una virgen casta.

Pero me temo que, lo mismo que la serpiente sedujo a Eva con su astucia, se perviertan vuestras mentes, apartándose de la sinceridad y de la pureza debida a Cristo.

Pues, si se presenta cualquiera predicando un Jesús diferente del que os he predicado, u os propone recibir un espíritu diferente del que recibisteis, o aceptar un Evangelio diferente del que aceptasteis, lo toleráis tan tranquilos.

No me creo en nada inferior a esos superapóstoles.

En efecto, aunque en el hablar soy inculto, no lo soy en el saber; que en todo y en presencia de todos os lo hemos demostrado.

¿O hice mal en abajarme para elevaros a vosotros, anunciando de balde el Evangelio de Dios?

Para estar a vuestro servicio tuve que despojar a otras comunidades, recibiendo de ellas un subsidio. Mientras estuve con vosotros, no me aproveché de nadie, aunque estuviera necesitado; los hermanos que llegaron de Macedonia atendieron a mis necesidades.

Mi norma fue y seguirá siendo no seros gravoso en nada.

Por la verdad de Cristo que hay en mí: nadie en toda Grecia me quitará esta satisfacción.

¿Por qué?, ¿porque no os quiero? Bien sabe Dios que no es así.

Salmo de hoy

Sal 110,1-2.3-4.7-8 R. Justicia y verdad son las obras de tus manos, Señor.

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R.

Esplendor y belleza son su obra,
su justicia dura por siempre.
Ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente. R.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal”.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Mantengamos y defendamos el verdadero Evangelio probado en el amor y en el perdón. Y pidamos al Padre común que su paternidad se haga

presente eficazmente en el mundo y nos ayude a discernir el mal del que libramos con su ayuda.

Cuidar para que no se falsee el Evangelio

Pablo se siente un servidor de Dios y no cesa de exhortar a los corintios a que aprovechen la salvación que se les ha ofrecido. Han llegado otros predicadores –seguramente judaizantes– que les presentan un Jesús, un espíritu y un evangelio diferentes del que Pablo les predicó y ellos habían recibido y aceptado; «y lo toleráis tan tranquilos».

Teme que son víctima de una tentación astuta como la de la serpiente a Eva, que se pervierta su pensamiento y abandonen la fidelidad a Cristo. Está dispuesto a defender el Evangelio que predica, incluso haciéndose pasar por un 'necio' gloriándose a sí mismo.

Entre todas las voces que se nos ofrecen diariamente –también las eclesíásticas– siempre hay las que parece que olvidan valores básicos, las que aprecian poca fidelidad en la Iglesia, las que seducen y distraen hacia un estilo de vida no acorde con el Evangelio.

No debería extrañarnos sino estimularnos a defender los valores cristianos e impulsar una Iglesia en salida, evangelizadora. Como a Pablo, no puede dejarnos indiferentes que se falsee el Evangelio o se abandone la fidelidad a Cristo. No podemos conformarnos ni encerrarnos en nuestras posiciones ni mirar para otro lado ante tantos cristianos que se alejan. Nuestra voz no es menos que la de otros. Y nuestra razón última no puede ser otra... «¿Porque no os quiero? Bien lo sabe Dios». El amor es el que a la larga acreditará la autenticidad de la misión.

Perdonar, la mejor forma de orar

La Iglesia entrega a los que se inician en ella, junto con el símbolo de la fe, la oración dominical, salida de los labios del Señor (*dominus*).

Su gran novedad es la palabra con que comienza. En la tradición bíblica la paternidad de Dios era simbólica. Era padre del pueblo en general, se comportaba como un padre. Con Jesús cobra realidad. Dios es su padre y nuestro padre, de cada uno y de todos como hermanos de su Hijo primogénito.

Las tres peticiones que se refieren a Dios muestran un fondo evangelizador en el deseo ardiente de que la paternidad de Dios se haga presente eficazmente en el mundo. Santificar el nombre de Dios, apelar a él, es invocar su presencia activa en medio de nosotros. Pedir su reino es el deseo y la esperanza de que el reinado de Dios vaya transformando la realidad presente. Pedir que se haga su voluntad no es espera pasiva sino compromiso activo del orante a colaborar en que el reinado de Dios se haga realidad.

Las otras cuatro peticiones se refieren a necesidades nuestras. Pedimos a Dios el alimento que da la fuerza para el camino, el alimento terreno (todo el arco de necesidades humanas) y el definitivo, anticipado en la Eucaristía. Y por nuestra condición pecadora pedimos también el perdón de nuestras ofensas con el compromiso de perdonar a los que nos ofenden, el auxilio en la prueba y la protección contra el maligno.

Jesús conoce nuestras debilidades y reitera después un solo aspecto de la oración que nos ha enseñado: Perdonar a los demás para que el Padre perdone nuestras culpas. El perdón es un punto central en la oración cristiana. Nos cuesta perdonar mientras somos indulgentes con lo que Dios y otras personas deben perdonarnos. Perdemos el sentido de la tentación y del pecado. Y no nos atrevemos a llamar al mal por su nombre en cada coyuntura histórica, como lo pide la dimensión profética de nuestra fe.

No aceptemos tan tranquilos que nos distraigan de los valores del Evangelio. Pongamos siempre en juego el amor y el perdón, como hermanos y como hijos que en su oración invocan al Padre común.



Fray José Antonio Fernández de Quevedo
Real Convento de Santo Domingo (Almería)

Hoy es: Beata Margarita Ebner (20 de Junio)

Beata Margarita Ebner

Margarita nació en Donauwört (Baviera, Alemania) en 1291 y entró en el monasterio dominicano de clausura de Medingen (Augsburgo). Iluminada y movida por la luz y el fuego divinos supo amar la verdad y vivir conforme a la verdad. Escribió dos tratados de vida espiritual y es una preclara figura entre los místicos dominicos alemanes y el movimiento de espiritualidad: los «amigos de Dios». Murió el 20 de junio de 1351 y su cuerpo se venera en el monasterio, hoy franciscano, de Santa María. Su culto fue confirmado en 1979.

Del Común de vírgenes o de religiosas.

Oración colecta

Oh Dios de suma bondad,
que concediste a la beata Margarita,
encendida del fuego del Espíritu Santo,
penetrar en los arcanos misterios
de tu amor divino;
otórganos, por su intercesión que,
movidos por el mismo Espíritu,
caminemos hacia ti
por la senda de Cristo.
Él, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.